



# Dos Jóvenes Poetas

Por Ignacio Valente

En el último tiempo han publicado su primer libro dos jóvenes poetas llamados Arturo Fontaine y Diego Maquieira. Las obras son, respectivamente, "Nueva York" (Editorial Universitaria) y "Upsala", sin sello editorial. Si bien sus voces son todavía poco definidas, y soñolen las vacilaciones propias de los inicios, tienen ya, sobre todo en el primer caso un carácter promisorio y una cierta frescura creadora, que les hace dignos de atención.

El poema de Fontaine —un solo poema extenso es el Tratado del vértigo del decir, de la fascinación y del horror a la voz que le produce una visita a Nueva York. Vela desde el ángulo provinciano de un habitante de nuestra tibia tierra. El poema se abre con el parlamento del poeta que se dirige a la ciudad monstruosa, describiéndola con rasgos breves y acertados:

...tu máscara de vidrio y humo,  
tus alas tibias de aluminio y transparentes.

Bajo tu manto pugnoso  
de smog y luz artificial  
se están en silencio  
las torres y castillos  
—the true Disneyland of America—  
con pájaros cansados  
sobre las copas de Manhattan.

Proximamente el tono cambia, y el poeta assume tonos proféticos para anunciar la futura destrucción de la ciudad, con palabras que hacen eco a las terribles pronuncias del Apocalipsis sobre la caída de Babilonia. Se trata de un recitar que ya usó con singular éxito Enrique Gurruti, del que depende evidentemente Fontaine, que, por otra parte, renueva este procedimiento de un modo personal y justificado, pues responde bien a su emoción singular frente a lo efímero de la ciudad que tal vez se pretende eterna:

New York, será destruida  
aunque tú no lo creas  
y toda tu belleza de escultura  
se hará en cualquier momento  
mil pedruzcos...

Padecerán los puentes  
convulsiones epilépticas,  
y como reptiles se odiados, tus caminos  
y convergerán los trenes subterráneos de  
sus cuevas  
como gusanos retorcidos por las calles.

El poema se compone de nueve partes, bien armadas entre sí, que a ratos evocan el ilustra precedente de la visita

del viajero meridiano a las alturas de Machu Picchu, por el tono de la emoción y el lenguaje y por la fabulación épica de las vicisitudes de esa débil humanidad que se facina entre los muros de la ciudad. Sin embargo, Fontaine depende de Neruda sólo en forma muy lejana, ya que renuncia, en forma más próxima, al lenguaje de Cardenal: su desventura crece a la prosa, la sobriedad de sus imágenes, su tono dialogal, sus enumeraciones.

"Nueva York" parecería de antemano condenado a ser un mal poema, por las considerables dificultades de su creación. Pídesese en un poeta novel e inexperto que, con la emoción circunstancial y también casi convencional de un viaje, pretenda dar forma a un poema extenso, cosa, harto difícil. Y sin embargo, el poema nos gana desde las primeras líneas, mantiene hasta el final un lenguaje seguro y expresivo, y está muy bien constituido en su arquitectura interna. La tersidad de la empresa ha tenido buen éxito, y, aunque quizás es demasiado pronto todavía para augurar logros futuros, se diría que Arturo Fontaine entra con aplomo a formar parte de la generación más joven de nuestra poesía.

El caso de Diego Maquieira es distinto, porque es un poeta mucho más experimental, que huye de la convención y de los precedentes establecidos, pero es, también mucho más difuso e incierto. "Upsala" es un libro de poemas bastante caótico, de imágenes que van y vienen sin orden ni concierto, y donde los halazgos flotan en la mara de los versos perdidos y desafortunados. Su problema más grave es la indeterminación, de a que pretende sacar un provecho poético, la mayoría de las veces sin éxito.

el traslado de un muerto a otra tumba  
más accesible a la indiferencia de los muertos  
temer a que se olvide al hombre  
pero el día no amanecerá como un parco

¿Hacia dónde van esos versos, cuál es su intención expresiva, qué significación poética pretenden expresar en su oscuridad? Parecería que el sentido se disipa en lo indeterminado, que no hay dos o tres versos amarrados por una verdadera continuidad, porque en cuanto se empieza a dar la impresión de un sentido determinado, el poeta cambia de rumbo, impaciente, quebrando aún en toda unidad interior al poema. Por eso sus halazgos son más bien aislados y breves, y se producen cuando esa indeterminación

libra un exótico misterioso de significación poética:

¿si el viento apenas levanta el pelo de los muertos  
por qué encerramos el perfume en un frasco?

Se diría que este joven poeta es sumamente fiel a sí mismo, que mira algo a dentro, que eso algo es evidentemente oscuro y difícil, casi subliminal, y que a pesar de no encontrarlo o de no apresarlo claramente en sus versos, el autor sigue insistiendo, no obstante el fracaso de su lengua blanda. Por esta razón se hace muy difícil saber si Maquieira conseguirá, en el futuro, ofrecernos versos de una calidad superior. Ya no excluyo esa posibilidad un poco alguna, pensativamente porque me parece un poeta experimental y fiel a una cierta línea de invención expresiva: pero, por ahora, los resultados son inciertos. En cuanto se produce un hallazgo, el poeta lo pierde para seguir otros rumbos desconocidos. Repetirse lo que sucede en estos tres versos, sin duda logrados, pero de inmediato disipados en otros tres de incierto rumbo:

el árbol nunca  
nunca ha probado uno  
de sus frutos  
consistencia en ir  
hacia más vida  
que presencia humana

Los poemas de Maquieira son todavía borradores, en los que tal vez se está gestando una auténtica aventura poética, que aún no ha alcanzado la luz de la expresión. Es preciso reservar el juicio sobre tan oscura búsqueda. Sus resultados, por ahora, son sumamente fragmentarios. Me parece que necesita una, más rigurosa disciplina literaria, que disminuya el margen de aparente oscuridad y granidad en que se mueve por ahora su palabra. También debe purificarse de ciertas salidas comúnmente convencionales, que desdichan del carácter experimental de su poesía. No obstante, ciertos versos suyos, aislados, nos sirven la esperanza de que está sobre la verdadera pista. El tiempo dirá.

Debe destacarse que entre dos libros son prácticamente los únicos de poesía que aparecen en medio de un panorama bastante desolado y que, no obstante la incertidumbre propia de su carácter (juventud), constituyen una esperanza de renovación en medio del desierto actual de nuestra producción poética.

el melancólico, Sept. A. VIII-1976, P. III

# **Dos jóvenes poetas [artículo] Ignacio Valente.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Valente, Ignacio, 1936-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1976

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Dos jóvenes poetas [artículo] Ignacio Valente.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile